

EFECTOS DE UNA VENGANZA.

Drama original en tres actos y en verso, compuesto espresamente para el apreciable y distinguido actor D. Facundo Ayta, *y dedicado al mismo por* D. Laureano Sanchez Garay *y* D. Enrique Hernandez; *á fin de representarse en el teatro del Drama el año de* 1851.

PERSONAGES.

El Marques de Villaseca	Sandoval.
Don Fernando Valenzuela.	Beltran.
Ricardo.	Doña Violante.
Enrique.	Leonor.
Mondejar.	Un carcelero.
	Un enmascarado.

Guardias, carceleros y enmascarados.

La accion pasa en Madrid año de... reynado de Carlos II.

ACTO PRIMERO.

Salon de descanso con rompimientos al fondo, en casa del marqués de Villaseca. A la derecha, una puerta secreta, oculta por un tapiz, y una ventana.

ESCENA PRIMERA.

Sandoval, Mondejar.

Mon. Confesad, amigo mio,
que el sarao conque celebra
los dias de su señora
el marqués de Villaseca.
no puede ser mas brillante.
San. Todo respira grandeza
y buen gusto, en los salones
de baile.
Mon. La concurrencia
es de lo mas escogido
de la española nobleza.
San. Solo faltan tres personas
para estar la corte entera
reunida en su palacio;
Carlos II, la reina
madre, y el primer ministro
don Fernando Valenzuela.
Mon. Don Fernando no ha venido?
San. Esperabais que viniera?
Mon. Honrar ofreció al marqués
el sarao con su presencia.
San. El rey le tendrá ocupado
ú ofreció por etiqueta.
Mon. Creo mas bien lo primero.
San Es mas probable, Mondejar,
lo segundo, en el caracter
del ministro.
Mon. Lisongea
su presuncion el convite
y vendrá. Qué duda queda?
Como es posible, decid,
que desaire las ofertas
del primer noble de España
que le dá de aprecio pruebas?
Cuando á menos tienen todos...
San. Y decidme, no pudiera
de ese noble en la conducta
ver una intencion siniestra?
Mon. (Cielos!)
San. Si, á mi me sorprende.
Fundadas son mis sospechas;
paso tan inesperado
qué estraño es que á él le sorprenda?
Amigo de don Juan de Austria
es el marqués. Si recela,
razones sobradas tiene;
y yo en su lugar hiciera
otro tanto.
Mon. Sandoval,
los recelos son ofensas
para hombres como el marqués.
San. Para creer que no venga,
sin eso hay otras razones
de importancia no pequeña.
En la lista de invitados

á la funcion, no se encuentra
ni el nombre de una persona
que por su adicta se tenga.
MON. La hay por ventura en España?
A escepcion de una docena
de miserables como él...
SAN. Ah! tened, tened la lengua,
porque las paredes oyen.
MON. Que oigan muy en hora buena.
SAN. Quién sabe si algun traidor
ocultarán las caretas?
MON. Nada temo; mi elevada
alcurnia...
SAN. Mientras proteja
doña Ana á ese hombre, debemos
temer todos; no hay esfera
á que su poder no alcance
por elevada que sea.
No ignorais que á ella y al rey
á su antojo los maneja.
Cuanto solicita, al punto
obtiene, de lo que cerca
ejemplos se hallan á miles.
La mitad de la nobleza
castellana en el destierro
gime por él, la otra media
sepultada en sus palacios
igual porvenir espera.
De la cámara real
nadie franquea las puertas
mas que él y sus allegados;
de modo que es vana empresa
querer de sus desafueros
pedir justicia, dar cuenta
al niño, que del gran Carlos
ciñe la corona egregia.
MON. Pobre monarca, juguete
ora de gente estrangera,
como el célebre Nitard
en tiempo de la regencia;
y ora que ya del estado
débil empuña las riendas,
de ese intrigante ambicioso
pobre en ingenio y nobleza,
que á servir de page á un duque
mandaron desde su tierra.
SAN. Pobre de ingenio digisteis?
Sin ingenio, no se vuela
tan alto.
MON. Tiene el talento
de la adulacion rastrera.
Es verdad; su elevacion
debe tan solo á esa prenda.
Al duque del Infantado,
su señor, supo con ella
seducir, y al reverendo
Nitard despues y á la reina.
SAN. Y al rey y á todos.
MON. A todos,
menos al pueblo, que espera
con ansiedad el momento
de castigar su soberbia.
SAN. Pues no es al pueblo al que mas
su destruccion interesa;
es á nosotros, los nobles,
porque del rey nos aleja.
Porque nos causa, no envidia,
sino rubor y verguenza
ver, al que ayer se arrastraba
gusano vil por la tierra,
asentado junto al trono
del sol águila altanera.
MON. Quien sabe. Tal vez la hora
de la venganza se acerca;
tal vez el sol de mañana
gusano al águila vuelva.
SAN. No lo espereis; mas que nunca
hoy en su trono se encuentra
segura, fuerte, y temida.
MON. Sandoval, en la apariencia.

ESCENA II.

Dichos, UN ENMASCARADO *se acerca á* ***Mondejar*** *y le dice llevándole a un lado del escenario.*

ENM. Mondejar, que Dios os guarde.
Preparaos, que se acerca
el momento decisivo;
ahi está ya Valenzuela;
os esperamos; el golpe
se dará á las dos y media.
MON. Y el marqués?
ENM. Acariciando
á la víctima se queda.
MON. El emisario del príncipe...
ENM. Llegará á las dos.
MON. Proteja
el cielo nuestros designios.
ENM. Sigilo y valor. (*sale.*)

ESCENA III.

MONDEJAR, SANDOVAL.

MON. (Es nuestra
la jornada.)
SAN. Conque al fin
vino el ministro, Mondejar?
MON. Si; pero. . quién os ha dicho?..
SAN. Asi como tan secretas
tramas de vuestros amigos
adiviné con sorpresa,
adivino ahora...
MON. Oh! basta...
SAN. Oid; la amistad sincera
que os profeso desde niño,
á haceros una advertencia
me obliga. Intentais en vano
destruir á Valenzuela;
porque viene prevenido;
y por facil que parezca
sorprender, es muy dificil
á los que en velar se empeñan.
Desconfiad del marqués,
autor de la vil idea
de asesinarle en el baile,
conque se dice celebra
los dias de su señora,
porque os vende.
MON. De tal mengua...
SAN. Es muy capaz... Al salon
vuelvo; obrad como os parezca. (*sale.*)

ESCENA IV.

MONDEJAR.

Presentimiento fatal
que causa pasmo y terror!..
Será el marqués un traidor

como opina Sandoval?
A vengarse ó á morir
ha venido Valenzuela?
Obremos con gran cautela
por lo que pueda ocurrir. (*sale.*)

ESCENA V.

RICARDO, *en trage de camino.*

Héme aqui; gracias á Dios
que sano, salvo y á tiempo
llegué á Madrid, y á esta casa:
apenas respirar puedo!
Treinta leguas á caballo
sin detenerme un momento,
rinden al mejor ginete.
Ah! que de tristes recuerdos
se despiertan en el alma
al fijar en este suelo
la planta, despues de tantos
años de ausencia y tormento!
De mi niñez regalada
aqui entre infantiles juegos
vi pasar unos tras otros
los instantes albagüeños.
Aqui de mi juventud
los dias no se si acerbos
ó venturosos, cual nube
de humo, que arrebata el viento,
para nunca mas tornar
veloces desparecieron.
Aqui á las dulces caricias
del amor se abrió mi seno...
amor, ay! causa inocente
de todos mis sufrimientos.
Aqui la tierra en sus hondas
entrañas guarda los restos
de mi adorada, y del fruto
de nuestro delirio ciego.
La miseria en que sumidos
los dejé al partirme lejos
de Castilla... no me engaño!
fin á su vida habrá puesto!
Esta idea me desgarra
el corazon. . Justo cielo!..
Qué es la vida para ti,
pobre Ricardo, sin ellos?
De tan negro panorama
vista y mente separemos,
y veamos de llenar
nuestra mision con acierto.
La muerte del desgraciado
rival, de mi gefe y dueño
el principe don Juan de Austria,
que no es á lo que yo entiendo
mas que un vil asesinato,
es forzoso presenciemos.
Don Juan ordena su muerte
porque ambiciona su puesto,
y no halla de conseguirle
otro mas honroso medio!
Incomprensible conducta!
Que tanto pueda el deseo
de privar, que arroje á un alma
noble, en crimen tan horrendo!

ESCENA VI.

RICARDO, VIOLANTE, LEONOR.

LEO. Descansad aqui, señora.
VIO. Volvamos á mi aposento...
Leonor; no sé lo que siento.
LEO. Ese trage os acalora.
VIO. Que insufrible confusion!
LEO. Que lujo tan estremado!
Mas de un personage ha honrado
con su presencia el salon.
VIO. Eso á mi esposo le engrie.
LEO. Vos sola en tanta alegria...
VIO. Es, Leonor, mi suerte impia
llorar cuando todo rie.
LEO. No habeis advertido... (*viendo á Ricardo.*)
VIO. Oh! Dios!..
LEO. (*acercándose timidamente á Ricardo.*)
Caballero...
RIC. (*saliendo de su meditacion*) Quién me llama?
Ah!.. Perdonad... Una dama!..
(Y es hermosa voto á brios.)
LEO. Quién sois? Qué buscais aqui?
RIC. Busco, señora, al marqués.
Quien soy, lo sabrá él despues
y únicamente por mi.
Harto dice mi semblante
que bastardas intenciones
no me traen á estos salones.
(*se desemboza; al verle Violante, retrocede esclamando.*)
VIO. Cielos!.. Ricardo ..
RIC. (*reconociéndola a su vez.*) Violante!
(Pero no, no puede ser;
ella era pobre cual yo.)
VIO. (No, no es él... porque él partió
para nunca mas volver.
RIC. (Oh!.. su presencia me asombra!)
VIO. (Su presencia me dá enojos!)
RIC. (Y gozo en verla...)
VIO. (Y mis ojos
no se apartan de su sombra!)
RIC. Señora... (Vana querella...
No sé qué decir..)
VIO. (Cruel
situacion.) Ricardo... Es él!
RIC. Oh!.. Gracias, Dios mio... Es ella!..
LEO. (Es él. Es ella... Que horror.
Y se abrazan... vaya, vaya;
esto ya pasa de raya.)
VIO. Dejanos solos, Leonor...
LEO. Señora...
VIO. Obedéce.
LEO. Al punto.
(Desde aqui puedo escuchar
y el enigma descifrar
de este misterioso asunto.) (*se retira al fondo.*)
RIC. El placer que esperimento
esplicar es imposible;
tres lustros de angustia horrible
recompensa este momento.
Violante, Violante mia,
única flor de mis flores,
estrella de mis amores,
claro sol de mi alegria!
Deja que á tus pies postrado
bendiga el poder del cielo,
que al fin nos pone en el suelo,
el uno del otro al lado.

Dudaba volver á verte.
Tras de ausencia tan penosa
pensé buscar á mi hermosa,
y tropezar con la muerte!
VIO. Mas me valiera haber muerto.
RIC. Tanto, mi bien, has sufrido?
Ah!.. yo tambien he bebido
amarguras sin concierto.
VIO. Antes de faltar infiel
al amor que era tu vida...
RIC. Y nuestra prenda querida?
Y nuestro Enrique?.. Cruel!
Que hermoso debe de estar!
Debe ser ya todo un hombre!
Le traigo un glorioso nombre...
Cuando le podré abrazar?..
Quince años hace hoy, Violante,
que no le veo...
VIO. (Dios mio...)
RIC. Dónde está?..
VIO. (Destino impio!)
RIC. Oh nunca esperado instante!...
Hijo de mi corazon!
Lloras?.. Comprendo... ese llanto
es de gozo...
VIO. De quebranto,
de honda desesperacion.
Cierra ya, Ricardo, el alma
para siempre á la alegria;
vas á encontrar la agonia
donde soñaste la calma.
RIC. Oh! Que dices!..
LEO. *(que esta escuchando.)* (Soy perdida
si aqui me llegan á ver...
Quien habia de creer...
Cuanto se aprende en la vida!) *(sale.)*

ESCENA VII.

RICARDO, VIOLANTE.

VIO. Perdon!.. *(cayendo á los pies de Ricardo.)*
RIC. Qué vás á hacer?
VIO. Yo solo debo
estar en tu presencia de rodillas.
Al prometido amor falté perjura!
RIC. Tú... tú!.. No puede ser... Eso es mentira!..
VIO. Perdon... perdon!.. De otro hombre soy esposa.
RIC. El en un hora conquistó la dicha
que á mi en tres lustros de mortal angustia
no me fue dado conseguir!.. Impia!..
Si, si, tienes razon, tú en mi presencia
de estar de otra manera no eres digna...
Fiel á mi fiel amor pensé encontrarte
y á un odioso rival te encuentro unida!..
No en valde, al verte, te crei una sombra!..
Tú no eres la muger que yo queria.
VIO. Oye y perdóname!..
RIC. Vas á decirme
que al altar á la fuerza conducida
fuiste, ó tal vez, que de sufrir cansada
la horrorosa miseria en que yacias...
VIO. ¡Oye y perdóname!.. Te lo suplico
en el nombre feliz de aquellos dias,
en que fundabas tu mayor ventura
en estrechar mis manos convulsivas,
mientras tus labios de placer henchidos
llamaban á mis labios la sonrisa.
RIC. ¡Calla! Calla!.. Recuerdos deliciosos
que gozo en escuchar, y me asesinan.
Quién entonces, Violante, quién entonces
de un perjurio capaz te creeria!
VIO. Recuerda bien de nuestro amor la historia!
RIC. Con sangre el corazon la guarda escrita,
para su eterno mal...
VIO. ¡Y sobre todo
recuerda la ocasion de tu partida!..
Juntos tres años con afan vivimos
en una confundiendo nuestras vidas,
pobres, tan pobres que nos era fuerza
mendigar el sustento por la villa.
Jamás ese sustento nos negaron
las almas nobles, para el bien nacidas,
lamentando la suerte miserable
que el cielo decretára á nuestros dias.
Mientras agenas de maldad creyeron
nuestras jóvenes almas, á porfia
de sus continuos dones el apoyo
á nuestros pies felices deponian.
¡Llegó una hora cruel! En nuestros brazos
vieron mecerse un niño, flor divina
del mas inmenso amor que hubo en la tierra,
y nos abandonaron, y maldita
nuestra humilde existencia imaginando,
atónitos huyeron nuestra vista.
Inutil era ya correr las calles
demandando piedad; amarga risa,
denuestos, amenazas, era el solo
premio que tantos ayes merecia.
Se hizo sentir el hambre... El hambre, cielos!..
cautelosa la muerte le seguia...
Morir cuando á la tierra nos ligaba
el amor que á las almas diviniza!..
Preciso era evitar tan duro trance.
Por un puñado de oro, á la milicia
que á combatir á Portugal marchaba,
tu libertad vendistes y tu vida!
RIC. ¿Y despues, y despues?
VIO. Al año escaso
tornamos ¡ay! á la miseria antigua;
tornamos ¡ay! á contemplar la muerte
con mas negros colores revestida.
El hombre cuyo nombre es hoy el mio,
me vió entonces, y me amó con fé tan viva,
que no dudó un momento en elevarme
hasta una altura de que yo era indigna...
Perdon si te ofendi... perdon mil veces!...
Pobre y sola en el mundo me veia...
Sola, porque mi mente te juzgaba
de los horrores de la guerra victima!
Desairar las ofertas generosas
del protector que el cielo me ofrecia,
era firmar la muerte de tu hijo...
Y su ventura estaba en admitirlas!
No dudé, por su bien, Ricardo mio,
en olvidar lo prometido un dia...
RIC. Y suya fuiste!
VIO. Suya...
RIC. Dios piadoso!
Y yo en tanto, tu nombre de rodillas
allá en el fondo del oscuro templo
llorando amargamente bendecia!
Y yo en tanto al entrar en los combates
alzaba al firmamento mis pupilas,
á Dios pidiendo para mi la muerte,
para mi hijo y para ti la dicha?..
VIO. ¡Perdon!.. Maldiceme!.. Rasga mi seno
con agudo puñal...

RIC. Aparta... quita...
VIO. Este es mi corazon, hiere y perdona.
RIC. Tu presencia me espanta... me horroriza .!
Que yo el tesoro de mi amor fundase
en tan mísero ser!.. Que mi alegria
cifrára en el objeto de mi pena!
VIO. Mi crimen...
RIC. Es horrible! — Oye y medita
lo que voy á decir... Yo te perdono...
Yo te vuelvo mi amor, mi idolatria,
si abandonas al punto esta morada!...
VIO. Desgarraré como traidora vivora
el noble corazon que me dió abrigo!..
Antes gozosa perderé mil vidas!..
Nunca, jamás..! Perdóname si quieres...
Restaña con mi sangre la honda herida
que abri en tu orgullo... moriré contenta...
Mas no esperes de mi tal villania.
Oh! ya no tengo que salvar á un hijo!
A rechazarte mi deber me obliga!..
Te amo, si, te amo con el alma toda...
pero no de mi esposo en ignominia!..
RIC. Ni me amas hoy, ni nunca me has amado;
si me amàras, conmigo partirias
lejos de ese hombre, cuya sangre toda
mi venganza á saciar no bastaria.—
No bastará, porque verterla quiero;
pronto, su nombre!.. Este palacio habita?
Es tal vez el marqués de Villaseca?
Habla... responde!..
VIO. Si... pero mis iras,
para llegar hasta él, serán forzoso
vencer primero...
RIC. Le amas!..
VIO. Su enemiga
nunca seré; no le amo como esposo,
le amo como á su madre ama una hija!
Todo es inutil ya; si olvidé amante,
no olvidaré jamas agradecida.
RIC. Pues bien... vive feliz... Dame á mi hijo
y huiré para siempre de tu vista.
A ocultar mi dolor á suelo estraño,
mañana partiré en su compañia;
su amor, la ausencia, curarán la llaga
que abrió en el corazon tu alevosia.
Cuando el nombre de madre de sus labios
tierno se escape, y lágrima encendida
al recordar su amor tímido vierta,
su boca cerraré con mano altiva,
y enjugaré sus ojos, y la historia
de tu infidelidad haré que escriba
en la asustada mente, y que en ti vea,
no un objeto de amor y de alegria,
si de tristeza, y de desprecio y de odio!
VIO. Si eso posible fuera! ..
RIC. Y qué? imaginas...
VIO. Que en ti no cabe tan horrendo crimen.
Al escucharte el alma le diria
que si falté al amor que fué mi encanto,
fue por su bien, fue por salvar su vida
de la mas horrorosa de las muertes!..
RIC. Yo diré que se engaña; que es mentira
ese tan ponderado sacrificio...
que la ambicion...
VIO. Ricardo, no prosigas...
Basta de ofensas y de ultrajes basta!
Obré leal y el cielo me castiga!..
No mancharán su boca esos acentos
porque tu hijo es de la tumba fria!..
RIC. Aun mas... aun mas, Señor!.. Rayos del cielo,
descargad en mi frente vuestras iras!..
VIO. (Desgraciado!)
RIC. Venid, estoy maldito
por la potente diestra del que os vibra!..
Que es ya la vida para mi sin ellos!..
Violante!.. Enrique!.. ¿A que tantas fatigas,
á que tanto luchar contra el destino,
si al columbrar del puerto las orillas,
cual humo vano que los vientos tocan
todas las esperanzas se disipan!

(*Siéntese ruido de espadas.*)

ESCENA VIII.

Dichos, DON FERNANDO VALENZUELA, *enmascarado y con la espada desnuda, el* MARQUES DE VILLASECA.

VIO. Cielos!.. Mi esposo..!
RIC. Tu esposo!
MAR. Por aqui, marqués, corramos
antes que nos den alcance
ó nos perdamos entrambos.
VAL. Nunca olvidaré que os debo...
MAR. Hasta que no esteis en salvo
nada me debeis... seguidme.
(*Se dirige á la puerta secreta; alza el tapiz y la abre.*)
VAL. Mi agradecimiento...
MAR. Vamos.
VAL. No quedará sin castigo
tan horroroso atentado... (*salen*)

ESCENA IX.

RICARDO, VIOLANTE.

RIC. Todo lo comprendo... todo...
El Ministro D. Fernando
y tu esposo Villaseca...
tu esposo, que es un villano!
Oye una de sus hazañas;
la cabeza del privado
en este pliego promete
á D. Juan de Austria, mi amo,
y no á arrancársela, corre
veloz á ponerla en salvo,
comprometiendo la vida
de mas de un valiente hidalgo.
Esa juventud brillante
que recorre su palacio,
no á buscar vino en la danza
solaz inocente y grato,
sino á dar fin á la vida
de un hombre, que estorba á tantos.
Sin recelo, á su cobarde
maquinacion se enlazaron;
de su necia confianza
van á recibir el pago.
Debes estar orgullosa
de tu enlace... á no dudarlo...
Tal esposa, tal esposo...
¡Juicios del cielo!..
VIO. ¡Ricardo!
RIC. Oh! su sangre me dará
satisfaccion de tu agravio...
seré, como en el amor
en la venganza estremado.

ESCENA X.

Dichos, MONDEJAR, SANDOVAL, *varios enmascarados con las espadas desnudas.*

SAN. Decid ahora que han sido
mis presentimientos varios.
MON. Aqui tampoco... ¡Gran Dios!
SAN. Bravamente os han burlado!
RIC. A la vaina los aceros;
Valenzuela está ya en salvo.
MON. Pero por donde evadirse...
RIC. Por esa puerta.
MON. Corramos.
RIC. Deteneos; para todo
es tarde, sino... ¡Miradlo!
(señalando al fondo por el cual aparece un alcalde y varios alguaciles. Movimiento de asombro.)

ESCENA XI.

Dichos, un ALCALDE *y varios alguaciles. El* MARQUES DE VILLASECA, *enmascarado, aparece en el dintel de la puerta por la que huyó con Valenzuela.)*

ALC. En el nombre del rey rendid las armas.
RIC. Antes rendir mil veces la existencia;
Solo hay aqui un traidor, solo un villano...
(Se acerca al Marqués y le desenmascára violentamente.)
Y ese sois vos, marqués de Villaseca...
(Los alguaciles cercan á Ricardo, que desnuda la espada y se dirige al fondo.)
Atrás... Viven los cielos! ó mi enojo...
VIO. Piedad, Ricardo. *(saliéndole al encuentro.)*
RIC. *(Rechazándola.)* Mi venganza empieza!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Decoracion del acto primero.

ESCENA PRIMERA.

LEONOR, BELTRAN.

BEL. Qué noche, Jesus!.. Qué noche!
Estoy dado á Barrabás!
Quereis creer que los ojos
no me han dejado pegar?
LEO. Si, eh? Me alegro infinito!
BEL. Gracias por la voluntad.
LEO. Es que á mi me ha sucedido
lo mismo, señor Beltran.
BEL. Calle! las cosas revueltas
andan tambien por allá?
Hay insomnios y delirios?
LEO. Y delirios... y algo mas.
BEL. Sentémonos y contadme...
LEO. Obedezco...
BEL. Comenzad.
LEO. Pues señor... Y aqui me planto
si palabra no me dais
de referirme despues
lo que pasa por acá.
BEL. Punto por punto os prometo
deciros cuanto querais.
LEO. La noche en que á Valenzuela
los secuaces de don Juan
en estos mismos salones
quisieron asesinar;
de las fatigas del baile
á las tres ó poco mas,
se retiró á este aposento
la señora á descansar,
y yo, aunque gruñendo, tuve
como siempre, que ir detrás;
finjiendo cual ella, hastio
y cansancio y mal estar,
pues no sirven con provecho
á esta gente principal,
los que no saben finjir
un poquito y adular.
Con mas miedo que sorpresa,
¡era el lance muy formal!
á un hombre armado y cubierto
divisamos al entrar,
inmoble junto á esa puerta
secreta, que al campo dá.
Noble apostura y presencia,
firme y airoso ademan,
con el sombrero y la capa
medio encubierta su faz.
Espuelas de caballero
calzaba, y de capitan
de los tercios españoles
las insignias asomar
dejaba, alzando la capa,
presuntuoso por demas,
Quién sois?.. esclamé resuelta;
Caballero, qué buscais?..
Y él deshaciendo el embozo
contestó, amable y galan,
soy un noble, señorita,
y al marqués vengo á buscar...
En esto sentí á mi espalda
trémulo y lúgubre un ay!..
volvime y vi á mi señora
pálida y casi mortal,
fija la vista y las manos
en patético ademan
estendidas, hácia aquel
misterioso militar,
que al verla siguió su ejemplo
y esclamó con ansiedad,
¡es ella... Dios mio!.. es ella!
y á sus brazos fué á parar,
dejando ver en sus ojos
una lágrima fugaz.
Hubo al abrazarse aquello
de mi gloria, mi deidad...
siempre te amo... te amo siempre...
tu eres la luz... tu el fanal
que el bajel de mi existencia,
próximo ya á naufragar,
conduce á puerto seguro...
sin ti no hay felicidad
para mi . ni para mi...»
Cuento de nunca acabar
fuera seguir refiriendo
sus ternezas; lo que mas
me alarmó fué una pregunta...
BEL. Sepamos, sepamos cual.
LEO. Cierto niño...
BEL. Dios piadoso!..
Ella tan virtuosa, tan ..
LEO. Por lo que de aquella escena
en limpio pudo sacar,
vine á saber que llevó
unos quince años hará
relaciones amorosas

con el apuesto galan,
y tuvo por fruto un hijo
su estravio criminal.
Al pobre marqués le han dado
gato por liebro, Beltran!
BEL. Bueno es vivir para ver!
Las mujeres!.. eh!.. Qué tal?..
Dios me libre! La mejor
es peor que Satanás.
LEO. De nuestra plática entramos
en el punto principal.
Desde aquella noche, apenas
puede el sueño conciliar,
y si le concilia, es víctima
de un tormento sin igual.
Cual si estuviera despierta
y oprimida en realidad
por su esposo y por su amante,
se alza en el lecho, glacial,
y con estentórea voz
de abrasado llanto, un mar
derramando, y los cabellos
mesándose sin piedad,
gritá!..«Ricardo, perdona
si fui á tu amor desleal...
Me pides á tu hijo? Tu hijo
es ya de la eternidad.»
Y luego... cual si creyera
con su esposo hablando estar,
continúa... «Esposo mio,
tu pecho amaga un puñal,
Ricardo quiere tú sangre..
si... la quiere y la tendrá!..
Huyamos, huyamos pronto ..
ven, yo te voy á salvar.
Oh!.. antes de herir el tuyo
mi corazon herirá!..»
Y asi se pasa una hora
y otra en angustioso afan;
vuelve en si del parasismo
para volver á penar
en silencio... En el silencio
espantoso y sepulcral
en que sumida, los dias
ve lentamente pasar.
Ni súplicas, ni consejos
escucha; sigue tenaz
en la honda melancolía
que va su muerte á causar.
Y esto es, señor camarero,
lo que pasa por allá;
vuestra palabra cumplid
refiriendo lo de acá!..
BEL. Tanto me habeis sorprendido,
que no sé como empezar...
Válgate Dios, y á que tiempos
hemos llegado.
LEO. Beltran,
á la cuestion, que se hace
tarde y nos van á llamar.
(*suena una campanilla.*)
Qué os decia?..
BEL. Soy con vos...
(*haciendo como que va á salir.*)
LEO. Que se espere. Hablad, hablad...
El estado del marqués...
nace...
BEL. Me vá á solfear
si no acudo en el instante...
soltadme ..
LEO. Desembuchad.
BEL. Por las once mil doncellas!..
Cree que le van á ahorcar
el dia en que don Juan de Austria
desbanque al ministro actual.
Id soltando, porque dice...
Id soltando, qué desleal
fué á su causa, publicando
no sé que trama infernal...
Y que ahorcaron de resultas
á Mondejar, Salazar,
Enriquez, Lara, Pontejos,
¡ay! y no sé cuantos mas.
Sueña con ellos á voces
cual sueña con su galan
vuestra señora, y les pide
perdon para su maldad...
Gran Dios, aquí está el marqués!
Buena la hicimos, Beltran!

ESCENA II.

Dichos el MARQUES, ENRIQUE, (*dándole el brazo.*)

MAR. No me has oido, vergante?..
BEL. Señor...
MAR. Basta. Id y á mi esposa (*á Leonor.*)
decid que verla deseo...
Se ha levantado?
LEO. A la aurora
estaba ya en pie!
MAR. (Infeliz.)
LEO. Pasó una noche horrorosa.
MAR. Cumplid mis órdenes. (Todo
lo perdimos con la honra.)
(*salen Leonor y Beltran.*)

ESCENA III.

MARQUES, ENRIQUE.

MAR. Ay Enrique, Enrique mio!..
Cuanto debo á tu amistad!..
En mi amarga soledad
solo en ti no hallo desvío!
A todos mi vista horror
causa; todos me abandonan,
porque todos se inficionan
con mi aliento de traidor.
Al vender á los que en mi
depositaron su fé,
traidor fui... traidor!.. Lo sé,
debe llamárseme asi.
Es mi tormento, es mi yugo,
será mi muerte esa idea...
¡yo les llamé á la pelea!
¡yo les entregué al verdugo!
Infelices... Salazar,
Mondejar... todos murieron;
sus almas al cielo fueron
mi castigo á demandar.
Le tendré. No habrá perdon
á mi horrible proceder,
y está cercana á mi ver
la hora de la espiacion.
El poder de don Fernando
que era mi sostén, mi escudo,
se deshace al soplo rudo
de las intrigas del bando
del ambicioso don Juan,

que á fuer de altivo adalid,
entra de nuevo en la lid.
con mayor brio y afan.
Si vence. . ¡guay del privado!
¡Guay de mi si vence, Enrique!
No habrá á la cólera dique
del rival afortunado.
Felice tu que á apoyar
te negaste mi traicion.

ENR. Marqués, en mi corazon
no tiene el crimen lugar.
Pobre y humilde naci;
solo un bien tengo en la tierra,
(*llevándose la mano al corazon*)
y ese en mi pecho se encierra,
(*señalándose el rostro con magestad y altivez*)
y está retratado aqui.
Solo al bien abrirse sabe;
desconoce la traicion,
y es mas libre en su prision
que al cruzar el viento, el ave.
En vil polvo convertida
caiga, Señor, mi cabeza,
antes que de su pureza
empañe la luz querida.
De haberos abandonado
en tal situacion, podeis
acusarme... ¿que quereis?..
Primero ha de ser honrado
el hombre, que agradecido.
Perdí en la infancia á mi madre;
que desde entonces un padre
fuisteis para mi, no olvido.
Ya que os rehusé con denuedo
de mi honor el sacrificio,
ved si tanto beneficio
pagar con mi vida puedo.

MAR. Vive, para deplorar
mi fortuna, Enrique amigo,
y para llorar conmigo
cuando tenga que llorar.

ENR. Y eso y mas por vos haré,
en la espiacion temida;
si es necesaria, mi vida
por vuestra vida daré.
Todo menos el honor.

MAR. Oh! ya es tiempo de premiar
nobleza tan singular.
Cual yo sientes un dolor
que el corazon te envenena?

ENR. Aunque en placeres fecundo,
solo al huérfano da el mundo
soledad y amarga pena.
Desque á mi madre perdi
nubla mis ojos el llanto,
y desolador quebranto
pesa, matándome, aqui.
Solo para suspirar
se abren mis labios; al cielo
pido en constante desvelo
la muerte, para volar
á sus reinos de ventura,
y alli con eternos lazos
estrecharla entre mis brazos
bendiciendo su hermosura.

MAR. Tu madre vive...

ENR. Señor ..
qué decis?..

MAR. Vive y te ama,

ENR. No deis pábulo á la llama
de mi terrible dolor...

MAR. Dentro de breves momentos
la verás...

ENR. ¡Oh madre miá!,
No es un sueño mi alegria?
Tendrán un fin mis tormentos?
Siento un placer en el alma
inesplicable; marqués,
decid, decid que no és
una ilusion esta calma.
Sino lo es, quiero abrazarla,
y al abrazarla morir...
Yo la quiero ver, y oir
su acento, y madre llamarla!

ESCENA IV.

Dichos, un CRIADO.

CRIA. Este pliego de palacio.

MAR. Trae. Urgente! ¡Dios piadoso!

ENR. De Valenzuela?

MAR. Del mismo.
Temo en él poner los ojos! (*sale el criado.*)

ESCENA V.

MARQUES, ENRIQUE.

MAR. (*dando el pliego á Enrique.*)
Vé, mi sentencia de muerte...

ENR. (*leyendo.*)
«A una legua de Madrid
está don Juan;» Como! «Huid
ó temo por vuestra suerte.
Dentro de breves momentos
parto para el Escorial ..»

MAR. No eran, no eran por mi mal
vanos mis presentimientos.
Llegó el instante temido
de la espiacion cruel,
y no hay medio...

ENR. Huid con él;
aun quizá no habrá partido.
Voy á disponerlo todo;
veré á Valenzuela. Calma,
marqués... os juro por mi alma
salvaros de cualquier modo.

MAR A tu noble lealtad
dar el galardon deseo...

ENR. (*al salir.*)
Oh!.. si le salvo y la veo
¿qué mayor felicidad?

ESCENA VI.

MARQUES.

Pretendes ¡oh Enrique!
pretendes en vano
de la abierta mina
salvarte y salvarnos.
La muerte se acerca
con timido paso...
De huir ya no es tiempo. .
lo impide su brazo.
Qué es esto? ¡Dios mio!..
llorando... llorando!..
De miedo ó vergüenza
es hijo este llanto?
¡Ay! en un momento

de delirio insano,
enlodé los timbres
de mi nombre claro!
¡Ah! En un momento
la ambicion del alto
puesto que ocupaba,
me arrojó en el fango!
De mi accion los frutos
cuales son veamos;
riquezas, honores...
que son humo vano.
Honores, riquezas...
¿os gocé yo acaso?
No; porque mi pecho
es al goce estraño,
desde la hora cruda
en que del privado
rescaté la vida
con traidora mano.
Qué noche!.. La mente
se cubre de espanto,
al solo recuerdo
del crimen nefando.
De todo peligro
sagaz puse en salvo
al buen Valenzuela
mi palabra hollando.
De sus enemigos
haciase cargo
cautelosa y diestra
la justicia en tanto.
Torné de mi empresa!
Entonces fue cuando
el peso en mi rostro
senti de una mano;
é hirió mis oidos
la voz del enviado
de don Juan, que dijo.
«Aqui hay un villano,
y ese es Villaseca...
Miradlo... miradlo,»
altivo mi rostro
desenmascarando!
Y huyó con la espada
abriéndose paso,
que á no huir, cual todos
subiera al cadalso.
¡Oh baldon! ¡oh mengua!
A mi... noble vástago
de cien infanzones,
honor del estado,
herirme en el rostro!..
Y quieto mi brazo
quedó!.. Y no deshice
su orgullo insensato! (*quédase pensativo.*)

ESCENA VII.

VIOLANTE, MARQUES.

MAR. Ah! sois vos?.. Perdonad, esposa mia.
(Me asusta su aire létrico y sombrio!)
VIO. Dijome Leonor...
MAR. Veros queria.
(Gime al rigor de su destino impio
presa, cual yo, de bárbara agonia.)
VIO. Qué nueva desventura ..
Nos falta que apurar alguna gota
del caliz del dolor, de la amargura?
Tengo ya el alma lacerada y rota!..
Un golpe mas y del sepulcro helado
á pedir un consuelo á mis dolores,
bajaré á la mansion triste y oscura
la sien ceñida de marchitas flores.
MAR. Señora, perdonad. Al ofreceros
mi nombre con mi mano,
dichosa juré haceros,
sin recordar que en el destino humano
basta solo soñar con la alegria
ay! para despertar en la agonia!
VIO. Doble el cielo mis penas,
y sobre vos derrame cariñoso
la dicha á manos llenas,
y en el desvelo encontraré reposo;
y serán para mi de los dolores
las agudas espinas, tiernas flores.
Oh!.. todo para vos, para mi nada!
MAR. Un angel sois, Violante!
VIO. Una débil mujer que vino al suelo
con ruin fortuna y corazon amante;
tal vez maldita por el alto cielo!
MAR. Ah!.. callad.
VIO. Si pudiera
con mi sangre comprar vuestra ventura,
gustosa gota á gota la vertiera
sin exhalar un ay. ¿De qué no fuera
capaz mi corazon, por devolveros
á los pasados dias lisongeros,
en que continuamente
contemplaba indecisa,
alta y tersa esa frente
y esos lábios abiertos por la risa?
Marqués, al aceptar de esposa vuestra
el nombre esclarecido,
recordad lo que os dije:
«Os doy un corazon agradecido,
no un corazon enamorado y tierno,
porque en el duro potro
gime de una pasion, porque es de otro.»
Nunca os amé, Señor. A qué engañaros?
Agradeceros supe, mas no amaros.
MAR. Verdad amarga!
VIO. Y á pesar de todo
nadie haria en el mundo,
nadie, lo que por vos Violante haria,
aunque os amára en su éstasis profundo
con ese amor que es casi idolatria,
con el amor de padres sin segundo.
No es el amor el solo sentimiento
susceptible de heroicos sacrificios;
el agradecimiento
à los buenos tambien halla propicios.
Mas si creeis que mi cariño puede
trocar en alegria ese quebranto,
mi corazon desde ahora os le concede.
¡Tréguas al suspirar, término al llanto!
Yo apagaré con mano decidida
el fuego abrasador de aquella inmensa
pasion que en otro tiempo fué mi vida!
MAR. Hubo un dia, señora,
en que tan alto bien mereci acaso...
Cómo quereis que le merèzca ahora
que á la senda del mal tendi mi paso?
Una mancha me afea á vuestros ojos.
Conoceis mi traicion; mi rostro ufano
hirió en vuestra presencia altiva mano
sin que polvo la hiciesen mis enojos!
VIO. Quien de la vida en el sendero inculto
que deplorar no tiene un estravio?

Sin tropezar en el peñon oculto
no todos bogan por el mar bravío.
Decis que hay una mancha en vuestra frente?
No está limpia la mia.
No, que tambien del deshonor las nubes
sobre ella atraje en malhadado dia.
Vos perdonasteis mi desliz rendido;
el vuestro yo á mi vez doy al olvido!

MAR. Oh!.. si!.. Que pueda en mi desgracia al menos
hallar un ser con quien partir mi llanto;
que comprenda y deplore
el horror de mi bárbaro quebranto,
y mi perdon implore
del ofendido cielo,
cuando rompa los lazos que me ligan
á la vida del suelo ..
lazos que me atormentan y fatigan.

VIO. En mi le encontrareis; madre amorosa
seré desde hoy, y vos el hijo tierno:
secaré vuestro llanto cariñosa;
vuestro perdon demandaré al eterno.
No os abandonaré ni un solo instante,
como una sombra os seguiré do quiera;
velaré vuestro sueño placentera,
y en las amargas horas de vigilia
jamás os faltará una compañera!

MAR. Yo en premio á tanto afan, el bien querido
que deplorais perdido...
Pero ah! vana quimera!..
(*oyese á lo lejos músicas militares y cañonazos*)
Ois, Violante? Todo se ha perdido.

VIO. Que significa ese marcial estruendo?

MAR. Que el principe don Juan entra en la corte.
El instante tremendo
Llegó de la espiacion de mi delito...
El cielo asi lo quiere... Estaba escrito!

VIO. Y lo sabiais, y ..

MAR. Mas ya era tarde
para huir. No me es dado
sino esperar mi suerte resignado.

VIO. De sus amigos la azarosa muerte
don Juan no habrá olvidado
y decidido á la venganza impia...

MAR. En busca corre de la sangre mia.

ESCENA VIII.

Dichos, ENRIQUE.

ENR. Valenzuela partió anoche,
marqués, y su atento aviso
en vuestro poder debia
obrar desde anoche mismo.

MAR. Y hace apenas un momento...

ENR. O por malicia ó descuido
sus órdenes retardaron
las gentes de su servicio.

MAR. Casualidad malhadada!
Y de huir no hay otro arbitrio?

ENR. Ved. (*llevándole á una ventana.*)

MAR. Centinelas!

ENR. Estais
en poder del enemigo.

VIO. Por la puerta del jardin
podreis quizás evadiros?

ENR. Está tomada cual todas.

VIO. Conque no hay medio... Dios mio!

MAR. Resignarse y esperar
ya resignado el castigo
que las leyes de la tierra
impongan á mi delito.
El que á hierro mata, es justo
que á hierro muera; confio
en la clemencia del cielo
y sucumbiré tranquilo.
Vos abandonada y triste
quedais en el mundo umbrio,
Violante, llevando un nombre
que horrorizára á los siglos.
Oh! Dios! cuanto mal causé
en una hora de estravio.

ESCENA IX.

Dichos, RICARDO, *soldados*.

RIC. El marqués de Villaseca?

MAR. Servidor vuestro.

VIO. (Qué miro?)

MAR. (Es él!)

RIC. Sois mi prisionero.
Vuestro page favorito
Enrique?

MAR. Vedle.

RIC. Las armas
que me entregueis es preciso...
(*el marqués entrega la espada.*)

ENR. Y cuál crimen me hace reo?..

RIC. Del marqués cómplice indigno..

ENR. Nunca! mentira insolente
que castigaré yo mismo!..
Limpio como el sol mi honor...
(*va á arrojarse sobre Ricardo espada en mano; los soldados le sujetan.*)

RIC. Sujetadle; ahora, (*al marqués.*) seguidnos....

ENR. Oh afrenta!

RIC. En marcha.

MAR. Violante!

VIO. Infelice esposo mio!

MAR. Hasta que en el cielo quiera
la fortuna reunirnos...
Pensad en mi alguna vez...

VIO. Marqués... Enrique... Dios mio!..

ENR. De vuestro crimen me acusan...
(*al marqués al salir.*)
es este el premio ofrecido?

ESCENA X.

RICARDO, VIOLANTE. *Ricardo vuelve desde el fondo en cuanto el espectador pierde de vista á los demás personages.*

VIO. Fundas tu orgullo en esto?

RIC. Te dije que su sangre verteria.

VIO. Para verterla hay que verter la mia.
Cuanto te amaba ayer, hoy te detesto!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

UN CALABOZO.

ESCENA PRIMERA.

ENRIQUE, *durmiendo*; *el* MARQUES; UN CARCELERO *al estremo opuesto del escenario.*

MAR. Asociarle á mi delito
sin resultado intenté.

Mas alto que la ambicion
le habló la conciencia, y fiel
á las sacrosantas leyes
del honor, que yo manché,
supo al cabo con firmeza
no vista, permanecer.
Y no solo ante mis planes
retrocedió, sino que
para ponerlos en planta
tuve que guardarme de él;
pues me dijo al conocerlo,
que si tal llegaba á hacer,
él mi acusador seria
y mi verdugo despues.
Tiene un alma inaccesible
al crimen y á la doblez.
Un angel su corazon
no desdeñára.

CAR. Marqués,
el que yo os crea, á salvarle
no basta, como sabeis.

MAR. Oh! desventurado Enrique!
Conque salvarle no es
posible?..

CAR. No.

MAR. De su madre
separado en la niñez,
gnora de las caricias
maternales todo el bien.
En sus labios este mundo
no ha vertido mas que hiel;
espinas en vez de flores
sus ojos do quieran ven.
Cuando el enlutado cielo
de su vida el rosicler,
de una aurora de ventura
comenzaba á esclarecer,
reo de un crimen se encuentra
que el primero en huir fué,
y ve elevarse un cadalso,
y siente arrastrarse hácia él,
sin exhalar una queja
ni una lágrima verter.
Yo de todos sus pesares
autor, en su pecho hallé
cariño y dulce consuelo,
de odio y abandono en vez.
Al pronto su orgullo herido
revelose; mas despues
el irritado Leon
humilde Cordero fué
Nunca á mi, siempre á la suerte
culpa de su fin cruel...
Yo no respeté su calma
pero él si mi padecer!

CAR. Porque siempre en vano, oh Dios! (*conmovido.*)
compadecido intenté
de sus jueces los soberbios
corazones conmover!

MAR. Ah! conque recompensaros
tantas finezas podré?

CAR. No volviendo á recordarlas;
poco ó nada puedo hacer
en pro de los desgraciados
que bajo mi guarda esten;
pero lo que hago .: eso si,
lo hago con mucho placer,
y sin miras de ninguna
especie. Quiero hacer bien
por hacer bien; cada uno
tiene sus gustos, marqués.
Es obligacion, no obsequio
aliviar en cuanto esté
de mi parte, un infortunio!
Cuantas lágrimas de hiel
compadecido, con estas
callosas manos sequé!
En su desesperacion
á cuantos hice entrever
un mas allá venturoso...
Desde este infierno un Eden!

MAR. Oh conducta inapreciable!
Alma sin igual teneis.

CAR. Mi sistema de consuelo...

MAR. Con qué nobleza egercer
supisteis en mi persona
desde el punto en que aqui entré.
Hará que inundo este suelo
con mis lágrimas un més,
y en todo ese tiempo, cuanto
de vos exiji, alcancé!
Por vos, del buen Valenzuela
supe el destino cruel,
y del principe don Juan
actual privado del rey,
las venganzas implacables
con terror adiviné.
Venganzas, ay! de que victima
den'ro de un hora he de ser!
Por vos, aunque siempre en vano,
mis súplicas elevé
hasta las gradas del trono,
sin recordar que no es
en épocas de privanza,
el que ocupa el trono el rey.

CAR. Me confundis recordando...

MAR. Vos conseguisteis que en vez
de morir públicamente
desagraviando á la ley,
muera en el recinto oscuro
de esta mansion. Solo fue
sordo á mi voz vuestro pecho...

CAR. Cuándo?

VAR. Cuando quise ver
á mi esposa.

CAR. Probibido
me está, señor; que á no ser
asi, tan noble deseo
llenára gozoso y fiel.
Desde que aqui os encontrais
no pasa dia sin que
ella suplique lo mismo
arrodillada á mis pies.
Pero no puedo, no puedo...
Disimuladme, marqués.

MAR Conque ella viene...

CAR. Ni un dia
falta. . Con cuanto interés
pregunta por vos y cuanta,
cuanta su amargura es!
A los pies de vuestros jueces
ella ha acudido tambien,
pero en vano.. No ha logrado
sus corazones mover.

MAR. Ah! yo os suplico en el nombre
de cuanto en la tierra ameis,

que antes de morir...

CAR. No... no!
Ya es abusar del poder
que vuestra voz en mi alma
ejerce... No la vereis!..

MAR. Perdonad... Daba al olvido (*con amargura.*)
mi posicion.. Moriré
sin verla.

CAR. Voto á los diablos!
Está visto; vos haceis
de mi lo que os dá la gana...
Olvidaré mi deber...

MAR. Oh!.. gracias, gracias! .

CAR. Os dejo;
cuando venga, volveré... (*sale.*)

MAR. Que sentimientos tan puros!
Qué noble desinterés...
En el pecho de un villano
cabe un corazon de rey!

ESCENA II.

ENRIQUE, *durmiendo, el* MARQUES *al salir el carcelero, se dirige á Enrique, y se queda contemplándole con los brazos cruzados.*

MAR. Cuan tranquilo es su dormir!
Pobre niño! Su honda pena
no copia su faz serena...
Quién al verle sonreir
sumido en tan dulce calma,
adivinára el ardiente
pesar que está sordamente
martirizándole el alma.
Quién al verle en su florida
juventud encantadora,
dijera, ay Dios! que una hora
le resta solo de vida.
Cuantas de inmenso placer,
de interminable alegria,
á su corazon podria
aun este mundo ofrecer!
Este mundo que hasta aqui
solo le brindó pesares...
yo de continuo, y á mares,
correr sus lágrimas vi.

ENR. Madre! (*soñando.*)

MAR. Su madre... Oh! dolor!

ENR. (*id.*) Antes de morir quisiera
sellar tu frente hechicera
con un ósculo de amor!

MAR. Oh! No lo esperes... jamás!
Seria darla la muerte,
á sus brazos devolverte
cuando del mundo te vás!
Da al olvido mi promesa...
maldiceme si te agrada ..
No abriré á esa desdichada,
cual á otros muchos, la huesa.
Basta de crimenes, si;
hartos tengo que llorar
si perdon he de alcanzar
del juez que me espera allí,
Es horrible, yo lo sé,
burlar asi tu inocencia...
entre truncar su existencia
ú ocultarte, dudaré?
Sobrado pudo sufrir
cuando de piedad ageno,
en su conmovido seno
le hice la muerte fingir.
Porque el filtro que detuvo
tu vital aliento... Oh!.:
por qué no te sofocó?
Por qué lástima te tuvo?
Era tal vez en el suelo
tu destino singular,
agenas culpas purgar,
angel caido del cielo?
Que lográra, á Dios le plugo
de dulce muerte arrancarte,
para despues arrojarte
en las manos del verdugo?
Qué delito cometió
para ser tan desgraciado?
Por qué ese campo azulado
solo á él sus luces negó?

ENR. Qué ensueño tan delicioso... (*despertando.*)

MAR. Bien se ha dormido. (*aparentando serenidad.*)

ENR. Y gozado...
El sueño me ha transportado
á otro mundo mas hermoso.

MAR. Oh! Feliz tú, que gustar
las caricias de Morfeo
puedes...

ENR. Y vos... Mas, qué veo?
Vos acabais de llorar!
Qué nueva pena os aflije?
Dejar el mundo sentis?
Mas, cuanto mas sonreis
vuestro pesar se colige.
No es estraña esa afliccion
ni ese cariño profundo. .
Si bien os trató este mundo
que le lloreis es razon.
Padrastro fue para mi...
Por eso al abandonarle
no tengo llanto que darle,
odio y amargura, si.
No vereis, al avanzar
del patibulo en las gradas,
ni una nube en mis miradas
que revele hondo pesar.
Firme, impasible, altanero
mi cabeza entregaré
al verdugo... Oh!.. moriré
como cumple á un caballero!
Mi vida el mundo maldijo...
Yo al morir, sin compasion
le daré mi maldicion...
porque á tal padre, tal hijo.
Ya no hay mas que hiel y hastio
en mi corazon .. No alcanza
mi dolor ni una esperanza...
Solo en el cielo confio!
El anhelo de abrazar
á mi madre... Madre mia!

MAR. (Cielos!.. vuelve á su mania.)

ENR. Me deja al fin reposar.
Mi madre murió... me aguarda .
Allí, cariñosa, amante...
y es un siglo cada instante
que en llegar la muerte tarda.

MAR. Perdona; de mi ambicion
en el delirio te hollé:
á tu alma arranqué la fé,
la vida á tu corazon.
Tu madre vive; mas hoy
no es posible que la veas,

si su reposo deseas...
ENR. Es verdad... á morir voy.
MAR. Y decirla, por fin ves...
ENR. Al hijo que te ha costado
tantas lágrimas...
MAR. Al lado
de un verdugo...
ENR. Ah!.. si, marqués,
eso seria horroroso
para ella y para mi.
Que ignore mi vida, si,
y mi destino azaroso.
Delirio fué solamente
de la loca fantasia
cuanto en su estupor veia
ilusionada la mente...
Ay!.. en éstasis profundo
subir al cielo á soñar,
y venir á despertar
en un calabozo inmundo!
Siempre penas, siempre enojos!
Ay!.. estas lágrimas son
pedazos del corazon
que se salen por los ojos!
Oid, para que las deis
todo su valor, mi sueño;
tal vez á mi loco empeño
alivio que dar tendreis.
Entre las santas visiones
del sueño que hace un momento
alzaba mi pensamiento
del Eden á las regiones;
de inmaculados querubes
de ángeles mil rodeada,
vi una muger reclinada
en el crespon de las nubes.
Oh! si la vierais! Hermosa
cómo la cándida luna,
cuando copia en la laguna
su faz triste y ruborosa!
Como la primera flor
que abril dá á su vestidura...
De la divina hermosura
era el traslado mejor!
Blanca túnica cubria
sus contornos celestiales,
y su frente, en virginales
nitidas flores ceñia.
Sus ojos, limpias estrellas
que al sol causaban enojos,
en mis deslumbrados ojos
enclavó, sus manos bellas
me tendió, y oi un acento
dulce, mas que en la alborada
la cántiga regalada
del ave, la flor y el viento.
«Ven, me dijo, ven al seno
»de una madre que te quiere;
»aqui nunca el dia muere;
»aqui nunca ruge el trueno.
«Aqui crecen sin espinas
»las flores; aqui el amor
»no está sujeto al dolor
»ni á duras trabas mezquinas.
»Campos de eterna verdura
»tienes aqui para encanto
»de los ojos, que del llanto
»ignorarán la amargura.
»De las arpas de Sion
»lo regalará el sonido;
»enamorará á tu herido
»corazon, mi corazon.»
No le dejé terminar,
y lleno de susto y pasmo,
alas pedí al entusiasmo
y espacio para valor!
Oh! la frente se me ardia
y el corazon satisfecho,
romper la cárcel del pecho
y escapárseme queria!
La sangre que circulaba
por mis venas, era fuego...
no sé en mi delirio ciego
si sufria ó si gozaba!
Cual niño que tiende ufano
tras pintada mariposa
que vuela do rosa en rosa,
esquivándole, la mano;
asi yo tras el objeto
de mi encantada ilusion,
las manos y el corazon
tendi mil veces inquieto.
Mas tuve al fin... Volé
por la admósfera azulada,
y al tocarla... evaporada
despareció... Desperté!
Ay!.. En éstasis profundo
subir al cielo á soñar,
y venir á despertar
en un calabozo inmundo!
Ay madre!.. Ay triste de mi!
Decid que venga el verdugo
y me libre de este yugo.
Dios me oyó... ya viene aquí.

ESCENA III.

Dichos, VIOLANTE, UN CARCELERO.

VIO. Que Dios os premie, buen hombre,
tan señalado favor.
CAR. Puede costarme la vida,
señora, esta concesion;
mas qué importa si consigo
dar tregua á vuestro dolor? (*vase.*)

ESCENA IV.

Dichos, menos el CARCELERO.

MAR. Cielos... una mujer... Es mi Violante!
VIO. Yo soy, marqués, yo soy...
MAR. (*Arrojándose en sus brazos.*) Esposa mia!
VIO. Vengo á que dividais vuestra agonia
conmigo; vengo á veros y á deciros
adios...
MAR. Ya soy feliz en vuestros brazos.
Qué no fueran eternos estos lazos!
Morir me era del todo indiferente,
señora, hace un momento,
mas ya morir, al contemplaros, siento!
Dulce objeto del único cariño
que hace aun latir mi corazon gastado,
las amarguras que bebi en el mundo
vos sola habeis templado.
De su seno gozoso partiria
á no estar en su seno
vos, sol de mi alegria,
iris de mi quebranto;
y en esta hora angustiosa
única mano que á enjugar mi llanto

se apresta cariñosa
mostrándome otra vida mas hermosa.
Ay!.. y eso que no olvido
que vuestro amor jamás he merecido!
VIO. Hoy ya le mereceis.
MAR. Grata, hechicera
caricia que adormece mis dolores,
que á creer no me atrevo...
VIO. Un ángel era
el ser en quien cifrados mis amores
aun antes de nacer quizá tenia;
pero al seguir una venganza impia,
injusta, criminal, se ha convertido
en espantoso mónstruo sanguinario...
El amor que en sus pliegues, escondido
para su amor mi pecho reservaba,
en odio y en desprecio convertido
le arrojé al rostro ya; timida esclava,
no besaré la mano que me hiere!..
Vuestro es, Señor, lo que él solo alcanzaba,
ya que os hace su error, víctima triste
de la sed de venganza que le ostiga ..
No es la justicia... es él el que os castiga.
(*Continuan hablando aparte con animacion.*)
ENR. Ya veis ¡oh Dios! cuan justo es mi quebranto.
Desventurado Enrique!...
Qué manos, ay! á tu copioso llanto
enamoradas servirán de dique?
Ni una madre amorosa,
ni una hermana querida,
ni una consorte fiel y cariñosa!..
Solo en mundo... solo con mis penas
ni aun disfrutar me es dado
de la ventura agena!
VIO. El fué quien os quitó la mascarilla
y el que os prendió y os sentenció y mata..
MAR. El... desgraciado!..
VIO. Si. .
MAR. Yo le perdono...
VIO. Cuanto á mi oido es esa palabra grata...
Ay!.. ablandar al vengativo tigre
intenté siempre en vano...
A los suspiros que vertia el alma
permaneció insensible é inhumano!
Quise acudir al Rey, á vuestros jueces...
pero él me lo impidió .. Destino insano!
El cáliz del dolor hasta las heces
es preciso apurar!.. A nuestro duelo
no hay en la tierra amparo ni consuelo!
MAR Triste es dejar el mundo
¡ay! cuando vuestro amor me prometia
en placeres fecundo
tantas, tantas escenas de alegria...
En fin... como ha de ser... yo me resigno,
y al espirar, saludará mi labio
á unos y á otros benigno...
amigos y enemigos sin agravio.
Pero ese infeliz jóven, arrojado,
Violante, por mi mismo
en el oscuro abismo
que mi honor, mi fortuna ha devorado,
salvarse no podrá? Que interés tiene
vuestro cruel amante en que sucumba?
En mi vengar vuestro perjurio anhela?
Abra pues solo para mi la tumba.
VIO. Otra vez á sus plantas...
MAR. Yo os lo ruego
por el bien de los dos! . Id y decidle
que le perdona su rival odiado,
pudiendo devolverle gota á gota
la hiel que en su existencia ha derramado.
(*Se oye la campana que anuncia á los reos la hora de ser conducidos al cadalso. —Abrense las puertas de la prision y entran varios carceleros y soldados.*)
Decidle que ese jóven... Dios piadoso!
al fúnebre estridor de esa campana
flogea mi valor. . es el acento
de la muerte, Violante,
ese gemido que devora el viento.
(Queda sumido en un profundo silencio sin advertir nada de cuanto pasa á su alrededor. Un carcelero habla aparte con Enrique, que como haciendo un esfuerzo esclama.)
ENR. Vamos pues á morir. Valor, Enrique.
(*Se dirige hácia el marquès con la mano tendida, al verle se detiene.*)
Señor... Ensimismado
en su dolor está... No le arranquemos
de ese en su situacion, felice estado...
Adios, Marqués, hasta la tumba fria...
Te perdono mi bárbaro delirio.
(*Señalando al fondo.*)
Alli está la corona del martirio! (*sale*)

ESCENA V.

Dichos, menos dos ó tres carceleros que parten con Enrique. Entre los que quedan debe hallarse el que figuró en la escena primera.

CAR. Os aguardan, Señor... llegó el momento.
(*Acercándose al marqués y tocándole en el hombro.*)
MAR. (*como saliendo de un letargo.*)
Es hora ya? El verdugo
me espera... Vamos, porque el alma ansia
librarse de este yugo...
Enrique... Dónde está?.. Ay! ya ha partido...
No pudieron salvarle?..
(Como asaltado de repente por un pensamiento se dirije hácia Violante, la coge de un brazo y la impele hácia la puerta.)
Corre, corre...
libértale si es tiempo; quizá el cielo
solo á ese precio mis delitos borre!
Oh! si no quieres en afan prolijo
pasar los tristes dias de la vida,
corre, corre, Violante, y salva á tu hijo...
VIO. Ah! qué dice? qué escucho? Es esto un sueño?
Loco estais ó quereis hacerme el alma
pedazos?
MAR. Es un siglo cada instante...
VIO. Mi hijo murió...
MAR. Si un punto te detienes
morirá sin remedio, Violante...
Creyendo con su muerte de tu seno
arrancar los recuerdos deshonrosos,
del amor que á beber tanto veneno
dá á tus labios hermosos,
hoy, aunque ayer placeres tan inmensos,
el curso de su frágil existencia
detuve solo un punto en tu presencia!..
Aun tarde no será,
VIO. (*alzando los ojos al cielo.*) Yo en ti confio!..
Hijo de mis entrañas .. Hijo mio!...
(*Se dirige á la puerta precipitadamente, en el instante que aparece Ricardo en su dintel. Al verle retrocede espantada, y esclama poseida de un vértigo de locura.*)

ESCENA VI.

Dichos, RICARDO.

RIC. Tu aqui. .
VIO. Siempre ese tigre carnicero!
Vienes á recrearte en tus hazañas?
Huye lejos de aqui... déjame paso...
RIC. La razon ha perdido... Desdichada!...
Ah! Desdichado yo... yo que por ella
perdi mi bienestar, mi dulce calma.
VIO. Monstruo por el averno vomitado,
te pareceu pequeñas mis desgracias
y en tu locura, vengativo vienes
con tu vista y tu voz á acibararla?
Quiero salvarle... si, quiero salvarle!
Deja que en brazos de los vientos vaya,
de las hediondas manos del verdugo
á arrancar un pedazo de mi alma!
(*Hace un violento esfuerzo y separa á Ricardo de la puerta.*)
RIC Ahi tienes su perdon! . Y sé dichosa
en los brazos de ese hombre que tanto amas!
VIO. Y como no, Ricardo... si es mi hijo!!.
RIC. Su hijo ha dicho... gran Dios...
VIO. (*saliendo.*) Oh! gracias... gracias!..

ESCENA ULTIMA.

Dichos, menos VIOLANTE.

MAR. (*Acercándose á Ricardo.*)
Mi page era vuestro hijo... Ved los frutos
que alcanzó vuestra bárbara venganza!
RIC. Aun quizá tiempo de salvarle sea!
(*disponiéndose á salir, se oye una campana.*)
CAR. Rogad por el reposo de su alma...
(*Se oye a Violante exhalar un agudo ay.—Ricardo cae de rodillas.*

FIN DEL DRAMA.

Madrid, 1851.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
calle del Duque de Alba, núm. 13.